



El Adhán

Un grandioso llamado
para un rito grandioso



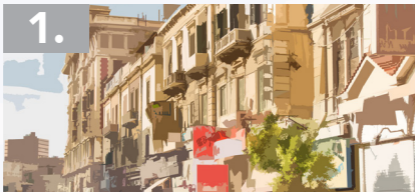
بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

En el nombre de
Al-lah, el Clemente,
el Misericordioso



Presiona sobre cualquier contenido para llegar a él.

1.



La voz que **no se detiene** en las ciudades de los musulmanes

2.



El Adhán
para los musulmanes

3.



¡De un extremo
a otro!



Presiona sobre cualquier contenido para llegar a él.

4.



¿El *Adhán* disminuye la producción?

5.



¿Cómo inició la historia del *Adhán*?

6.



El mérito del muecín



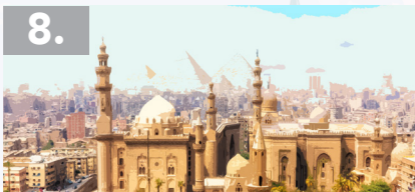
Presiona sobre cualquier contenido para llegar a él.

7.



El rezo es
el pilar principal del Islam

8.



Lafcadio Hearn
y Bilal Ibn Rabáh

9.



Significado
del **Adhán**



La voz que no **se detiene** en las ciudades de los musulmanes

Cualquier persona que camine por una ciudad de musulmanes notará primeramente las edificaciones de las mezquitas con sus minaretes elevados, y aquel llamado que emiten en medio del bullicio de la vida y las ocupaciones diarias de la gente.

Es como si este llamado fuese la clave para la prisa de la vida y la balanza que juzga el devenir de la vida humana.

Respecto a esto, nos dice Gerard de Nerval en su libro *Turismo por el Oriente*: “La primera vez que oí la voz del muecín, tan suave y clara, me extasió una melancolía indescriptible. Le pregunté al guía: ‘¿Qué dice este llamado?’ . Y me respondió: ‘Proclama que no hay más dios que Al-lah’ . Luego pregunté: ‘¿Qué más dice?’ . Y me respondió: ‘Convoca a los que duermen diciendo: ¡Oh, durmientes! Encomiéndense al Viviente que nunca duerme’” .

¿En qué consiste este llamado y cuál es su historia?



El *Adhán* para los musulmanes

El *Adhán* ocupa un lugar importante entre los musulmanes, pues es una voz que provoca sosiego en las almas de quienes la escuchan, y la paz entra en sus corazones. Es notable que, a pesar de la frecuencia con la que se repite, no se cansan de escucharlo, porque les recuerda la más importante de las obligaciones que Al-lah les impuso cinco veces al día, para que no se corte su lazo con su divinidad.

En el *Adhán* también tiene el musulmán un recordatorio que se repite para no olvidar los preceptos divinos en el trajín frenético de la vida temporal.

Por esta razón, este llamado es un motivo de regocijo ya que contiene una confesión de la magnificencia y la unicidad del Glorioso, y es el anuncio de esta magnificencia para que la escuche toda criatura. Los musulmanes repiten estas palabras para que sus profundos significados penetren en sus mentes y compartan con el muecín las virtudes de este llamado que complace a los corazones puros y lo rehúyen los corazones estériles liderados por Satán. Dijo el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él: “Cuando se convoca al rezo, Satán huye echando ventosidades para evitar oír el Adhán” (Bujari, hadiz 608).

Dice Edward William Lynn, autor de *Crónica de los egipcios narradores del hadiz y sus costumbres*: “Las voces del Adhán son sobrecogedoras, en especial en la

inquietud de la noche”. Al-lah, Glorificado y Ensalzado sea, nos informó de gente que vivió en la época del Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, y se burlaban de este rito de adoración cada vez que oían el Adán, hacían eso por ser vanos y no querer tener un pensamiento correcto. La banalidad lleva a la ignorancia de las virtudes de la verdad y a burlarse de ella. Si hubiesen tenido un mínimo de conciencia hubiesen reflexionado sobre los grandes conceptos que expresa el Adhán y su elevado significado, y no se habrían animado a ser tan vanos y tontos [Corán 5:58].



Una historia sorprendente

¡De un extremo a otro!

Había un grupo de jóvenes politeístas en la época del Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, que cuando escuchaban la voz del muecín la imitaban burlonamente. El Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, los escuchó y dijo: “¿Quién es el que elevaba la voz?”, y todos le apuntaron a uno que se apodaba Abu Mahdhúra. El Profeta los dejó irse a todos menos a Abu Mahdhúra; él deseaba potenciar la habilidad de Abu Mahdhúra

de entonar con voz melodiosa y de imitar a otros, encaminándolo hacia algo útil para él mismo y para la gente, en vez de las cosas negativas a las que se dedicaba.

El Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, le dijo: “Levántate y pronuncia el *Adhán*”, y le enseñó a hacerlo. Luego le dijo: “Al-lah te bendiga”, y Al-lah lo guio a Islam. Este muchacho se convirtió luego en el muecín del Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, en La Meca.

Así fue su historia. Empezó como un incrédulo burlándose del *Adhán*, y terminó como un sincero creyente y el muecín del Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, al cual amaba mucho (*Musnad* de Ahmad, *hadiz* 15380).



¿El *Adhán* disminuye la producción?

El *Adhán* y el rezo al cual se convoca no se contradicen con la naturaleza humana y sus necesidades materiales, pues se trata de un breve tiempo para acercarse a Al-lah y para renovar la energía espiritual que lleva hacia las virtudes y aleja de los vicios. En el resto del día hay tiempo para realizar las actividades mundanas permitidas.

En el Islam no hay contradicción entre las necesidades espirituales y las necesidades

materiales como se imaginan algunos de los que no han probado responder al llamado e ir a la mezquita; al contrario, hay una complementariedad sorprendente. Si la persona establece un equilibrio entre sus necesidades espirituales y las físicas, no lo acosan las preocupaciones y su alma se fortalece para poder producir más en esta vida y ganar mayor recompensa en la otra.

Al-lah dijo: {¡Creyentes! Cuando sea realizado el llamado a la oración del día viernes, acudan al recuerdo de Dios y abandonen el comercio, es lo mejor para ustedes. ¡Si supieran! Cuando haya terminado la oración recorran la tierra, procuren el sustento y recuerden mucho a Dios, que así triunfarán} [Corán 62:9,10].



¿Cómo inició la historia del *Adhán*?

El Profeta (632-570 E.C.) y los sahabah no solían hacer un llamado para el rezo en La Meca porque no se reunían para rezar, ya que los incrédulos los perseguían.

Así que rezaban a escondidas en las quebradas y en sus casas, ya sea solos o de dos en dos, para evadir el acoso de los incrédulos. Cuando emigraron a Medina y se les prescribió el rezo en grupo, solían calcular

la hora del rezo y se presentaban en la mezquita. Esto era difícil, pues algunos llegaban mucho antes del rezo y se perjudicaban en sus ocupaciones, o se atrasaban y perdían el rezo.

Entonces el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, y sus *sahabah* se reunieron para decidir qué hacer para anunciar la llegada del tiempo de cada rezo.

Los *sahabah* analizaron los recursos disponibles en ese momento. Algunos opinaron que se tocara un cuerno, como hacían los judíos. Otros sugirieron que se usara una campana, como hacían los cristianos. Otros sugirieron encender un fuego o poner una bandera a la hora del rezo. Pero ninguna de las sugerencias fue aceptada por el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él. Esa noche Al-lah infundió un sueño a un *sahabi* llamado Abdul-lah Bin Zaid, en el que un hombre venía a él y le enseñaba la fórmula del *Adhán*. Al día siguiente, el *sahabi* se apresuró a informarle al Profe-

ta sobre su sueño, y él dijo: “Es un sueño verídico”. Luego ordenó que le enseñara el llamado a otro *sahabi* llamado Bilal Ibn Rabáh, pues Bilal tenía voz potente (Abu Dawud, hadiz 498).

Desde ese momento empezó a realizarse el rito del *Adhán* entre los musulmanes, el cual perdura hasta nuestros días y es practicado en todos los rincones del mundo.





El mérito del muecín

Por la grandeza del llamado del *Adhán*, el muecín –que es la persona que lo pronuncia– tiene una gran recompensa y un gran mérito, pues él hace recordar e infunde ánimo al perezoso.

Cuando los musulmanes van al rezo después de oír el *Adhán*, el muecín gana una recompensa equivalente a la de todos ellos juntos.

El Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, nos informó que si la gente supiera el mérito que encierra el *Adhán* y el gran rango que aporta, competirían entre sí y el que ganara el derecho de convocar a la gente para el rezo sentiría una inmensa alegría, aunque lo hubiera logrado por un sorteo (Bujari, *hadiz* 615).

Por esta misma razón, Omar Ibn Al Jattab, segundo Califa de los musulmanes, que Al-lah esté complacido con él, deseaba ser muecín si no le hubiesen encargado de ser Califa (Baihaqui, *hadiz* 2041).



El rezo es el pilar principal del Islam

El *Adhán* goza de este elevado status por la grandeza del ritual al cual convoca: el rezo (*As-Salat*), segundo pilar del Islam, cuya práctica permite reconocer quién es musulmán y quién no lo es. El rezo es para la práctica religiosa el pilar más fuerte, que sostiene todo el techo y lo protege de caer.

En el rezo el musulmán halla completo sosiego de todos sus problemas y dificultades diarias, y puede comunicarse con su

Señor. El musulmán no logrará la paz espiritual completa si no hace su rezo con devoción y calma; y esto es algo conocido y comprobado por los musulmanes.

Por esto mismo le decía el Profeta, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, a su muecín Bilal: “Pronuncia la *Iqama* (llamado que anuncia el inicio del rezo); reconfórtanos con el rezo” (Abu Dawud, hadiz 4985).

El creyente encuentra paz haciendo el rezo, no abandonándolo. Una prueba evidente de ello es lo extendida que está la práctica del rezo entre los musulmanes. Los rezos son realizados tal como fue enseñado por el Profeta Muhammad hace más de 1400 años, cinco veces durante el día y la noche.





Lafcadio Hearn y Bilal Ibn Rabáh

El autor Lafcadio Hearn escribió en breve tratado sobre el primer muecín del Islam, Bilal Ibn Rabáh, donde dice:

“El turista que camina por primera vez entre las paredes de una ciudad oriental cerca de alguno de sus minaretes, difícilmente puede quedar sin sobrecogerse ante la belleza armoniosa que brota de ellos durante el llamado de los musulmanes al rezo; en especial si comprende en su interior, si se

ha preparado con anticipación leyendo e investigando para su viaje, cada palabra del sagrado llamado, expresada cada una en la melodía que entona el muecín, una vez que ha alcanzado el alba su luz que se alimenta del cielo egipcio o sirio y rebalsa hasta las estrellas. Esta voz se oirá cuatro veces más antes de que vuelva a alumbrar la luz del amanecer el cielo del Oriente; la oirá bajo la llameante luz del medio día, la oirá antes de que se oculte el sol, cuando el ocaso se extiende con color carmesí y dorado; la volverá a oír después, cuando estos colores fugaces se pierdan en una mezcla de naranjas y esmeralda; y la oirá finalmente cuando pasen por encima de él millones de lámparas que cruzan esta cúpula violeta arriba de una mezquita del Dios que no se va”.





Significado del *Adhán*

Este llamado encierra un significado profundo que se hace accesible para quien lo medita con detenimiento.

Incluye el abandono de los placeres y las ocupaciones terrenales para partir hacia la elevación espiritual. Pues Al-lah es mayor que cualquier cosa de valor mundano para el ser humano; y es que no sería lógico que el ser humano se ocupara de lo mundano y desdénara lo que es mayor que el mundo.

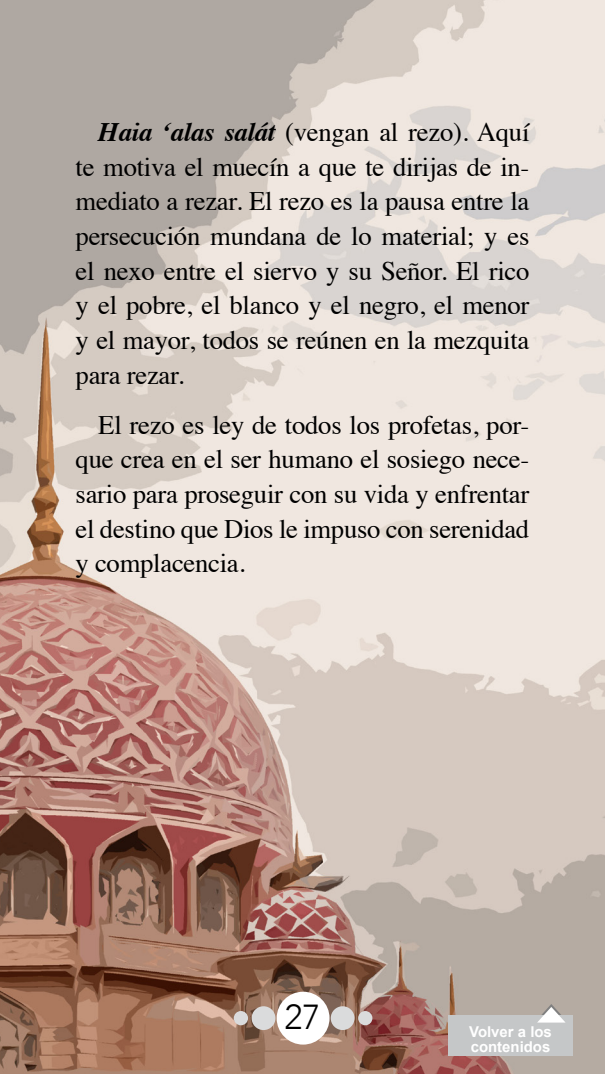
El *Adhán* se compone de seis frases repetidas con el siguiente detalle:

Al-lahu Akbar, Al-lahu Akbar. Se repite cuatro veces. Es una frase introductoria que genera una interrogante, pues te dice “Al-lah es más Grande”, pero no te dice más grande que qué. Y esto se debe a que puedes completar esta frase con cualquier cosa, ya que Al-lah es más Grande que todo y que cualquier cosa, Al-lah es más grande que cualquier cosa que estés haciendo a la hora del rezo. Por eso debes dejar lo que sea que estés haciendo cuando Al-lah te convoca.

Ash-hadu anlá ilaha il-la Al-lah (no hay más dios que Al-lah). Si tú tienes fe en que no hay más dios fuera de Al-lah, solo Lo vas a adorar a Él. No vas a adorar tu trabajo ni tu carrera, ni el deseo ni el éxito ni el placer. Porque la adoración no es solo movimientos corporales, sino también poner la obediencia en Al-lah por encima de todo.

Por eso, cuando el musulmán atestigua que no hay más dios sino Al-lah, lo hace con la creencia de que la adoración de Al-lah es el principal valor en su vida, al punto que su vida no tiene valor sin ella.

Ash-hadu anna Muhammadan Rasu-lul-lah (doy testimonio de que Muhammad es Mensajero de Al-lah). Significa que Muhammad es el enviado de Al-lah a este mundo. Fue precedido por otros enviados, como Noé, Abraham, Moisés y Jesús, la paz sea con ellos. El mensaje de todos se basa en guiar a los seres humanos a la frase anterior del Adhán: *La ilaha il-la Al-lah*.



Haia 'alas salát (vengan al rezo). Aquí te motiva el muecín a que te dirijas de inmediato a rezar. El rezo es la pausa entre la persecución mundana de lo material; y es el nexo entre el siervo y su Señor. El rico y el pobre, el blanco y el negro, el menor y el mayor, todos se reúnen en la mezquita para rezar.

El rezo es ley de todos los profetas, porque crea en el ser humano el sosiego necesario para proseguir con su vida y enfrentar el destino que Dios le impuso con serenidad y complacencia.

Haia ‘alal faláh (ven al éxito). Quiere decir: apresúrate hacia lo que hace que tengas éxito y superes las pruebas. Pues Al-lah creó al ser humano para que Lo adore y Lo santifique. Si el humano cumple con esta adoración habrá conseguido el éxito real, que es entrar al paraíso. Es un éxito que justifica cualquier pérdida y sacrificio.

El Paraíso de Al-lah debe ser el objetivo que persiga cualquier persona sobre la faz de la tierra... Si la persona pierde el Paraíso, ¿qué más podrá ser tan valioso en este mundo?

Al-lahu Akbar Al-lahu Akbar... La ilaha il-la Al-lah... así como inició el Adhán anunciando la grandeza de Al-lah y Su unicidad, también termina del mismo modo, para que este concepto tan grandioso se quede enraizado en el alma de los creyentes, y nada los distraiga de responder este llamado, ¡pues todo es fugaz, menos Al-lah!



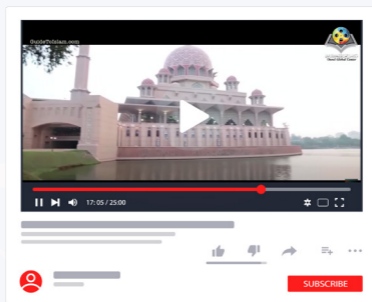
La frase más grande para la que se creó a la humanidad

La frase más grande para la que se creó a la humanidad es: ***La iláha il-la Al-lah*** (no hay más dios sino Al-lah). Esta frase sempiterna tan grandiosa es el mensaje del Islam y su primer pilar: la adoración, la entrega y la devoción a Al-lah solamente, sin asociados en ello. Por esta frase creó Al-lah a las criaturas, hizo descender la revelación y envió a los mensajeros. Cuando el muecín entona esta frase, *La iláha il-la Al-lah*, está declarando al mundo entero el mensaje eterno de la unicidad divina, mensaje que Al-lah ordenó proclamar y obrar según su significado, para que alcancemos el éxito en esta vida y la otra por venir.

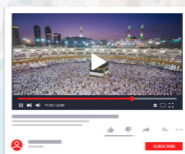
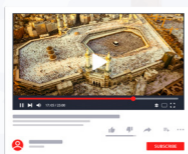
El *Adhán* es el llamado de Al-lah que se repite varias veces para el oído y llega al corazón. Se dirige al espíritu para comunicarle la verdad y los significados que contiene, para sacarlo de la oscuridad y de la distracción hacia la luz plena en esta vida y la otra por venir. Así es que debes ser de los que responden al llamado.

Ver un vídeo sobre el Adhán
en inglés

Why Athan?



Escuchar el Adhán



Back to Front
Cover



مركز أصول
OsoulCenter
www.osoulcenter.com

Conoce más sobre el Islam



Descarga este y otros libros en distintos idiomas



Diálogo sobre el Islam en distintos idiomas



Chat in your
language

 Volver a la tapa